

**TRUEQUE Y
ECONOMÍA SOLIDARIA**

Susana Hintze

(editora)

Trueque y Economía Solidaria

Ponentes y comentaristas

Daniel Cassano / José Luis Coraggio / Javier Cortesi,
Alberto M. Federico Sabaté / Inés González Bombal / Susana Hintze
Daniel Ilari/Martín Krause / Luis Nicolás Laporte / Carlos La Serna,
Euclides André Mance / Alberto Marino / Carlos W. Pérez Lora,
Heloísa Primavera / Rubén Ravera / Eduardo Reese,
Fernando Sampayo / Juan Silva



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

Índice

Presentación	11
I. Condiciones para el desarrollo del trueque como componente de la economía social	
Documento base de la Jornada Nacional sobre Trueque y Economía Solidaria	19
<i>por Susana Hintze, Alberto M. Federico Sabaté y José Luis Coraggio.</i>	
<i>Análisis de la legislación: Daniel Cassano</i>	
1. El trueque como respuesta a la exclusión social y las contradicciones de su masificación	19
2. Los estudios sobre el trueque en la Argentina	24
3. La economía social como estrategia de desarrollo integrador	37
4. Análisis comparativo de los proyectos legislativos nacionales y provinciales referidos al trueque	43
5. Notas para la discusión: tensiones emergentes, posibilidades y disyuntivas	48
Bibliografía	50
Anexo 1. Cronología sobre el trueque en la Argentina	51
Anexo 2. Magnitud del trueque según distintas fuentes	71
Anexo 3. Análisis comparativo de los proyectos legislativos nacionales referidos al trueque	78
Comentarios	87
Euclides André Mance	87
Eduardo Reese	90
Juan Silva	92
Intervenciones de los participantes	95
II. Aspectos relativos a la moneda de las redes de trueque	
Las limitaciones del trueque	107
<i>por Martín Krause</i>	
1. El origen de la moneda	108
2. La calidad de una moneda	110
3. Las tasas de interés	115
4. Otras monedas	117
5. Economía social	118
6. Una moneda privada	119
Bibliografía	120

Riqueza, dinero y poder: el efímero “milagro argentino” de las redes de trueque	121
<i>por Heloísa Primavera</i>	
1. Intentando un nuevo diálogo sobre lo que parece obvio	121
2. Una relectura posible de las redes de trueque: dinero y poder	124
3. Aires de California sobre la economía y la política	131
4. Visibilidad de lo femenino en la política desde la economía	136
5. Lo que la prensa no muestra, ni se investiga: los teoremas de sol naciente	138
6. David y Goliat versión tercer milenio	140
Bibliografía	142
Exposición de Rubén Ravera sobre aspectos relativos a la moneda de las redes de trueque	145
Comentarios	150
Daniel Ilari	150
Carlos La Serna	153
Intervenciones de los participantes	155

III. Las redes de trueque en la Argentina: racionalidades, conflictos y proyectos alternativos

La Red Global del Trueque (RGT)	163
<i>por Luis Nicolás Laporte</i>	
La Red Global de Trueque Solidario. Una introducción	163
El primer club de trueque	166
La creación del segundo club de trueque: el comienzo de la red	167
Buscando la punta del hilo para seguir tejiendo una red ciudadana	168
Acciones de capacitación. Conceptos y premisas	170
El presente: una torre de Babel	172
El rol del Estado con relación al movimiento: reglas consensuadas y mero observador	176
Para derribar un tabú	177
Bibliografía consultada	178
Red de Trueque Solidario (RTS)	181
<i>por Javier Cortesi</i>	
Historia	181
Actividades	182
b. El trabajo	186

Club del Trueque Zona Oeste	197
<i>por Fernando Sampayo</i>	
Historia y breve descripción de las características de la experiencia	197
Relación con el Estado	200
Relación con organizaciones sociales y posible convergencia en pro de la economía solidaria	201
Acciones de capacitación realizadas y material utilizado	202
Descripción de la situación actual. Principales problemas y conflictos enfrentados y perspectivas futuras	203
Región Mar y Sierras - RTS	207
<i>por Carlos W. Pérez Lora</i>	
Historia y características	207
Organización de la Región Mar y Sierras	211
Controles de gestión en la Región Mar y Sierras	214
Relación con el Estado	216
Relación con otras organizaciones sociales	219
Acciones de capacitación	222
Situación actual, principales problemas y conflictos enfrentados y perspectivas futuras	225
Comentarios	229
Inés González Bombal	229
Alberto Marino	232
Intervenciones de los participantes	235

IV. Conclusiones

Síntesis de la presentación del trabajo grupal realizado en los talleres	245
Algunas conclusiones en base a la Jornada Nacional sobre Trueque y Economía Solidaria	249
<i>por José Luis Coraggio</i>	
Informe de la reunión para la elaboración de una agenda y posibles proyectos de cooperación relativos a las redes de trueque y economía solidaria	253
<i>por José Luis Coraggio</i>	

V. Artículos sobre el trueque elaborados por investigadores de la UNGS

Las redes de trueque como institución de la economía popular	259
<i>por José Luis Coraggio</i>	
1. Introducción	259
2. La comunidad de trueque como mercado	260

3. ¿Qué impide que las redes de trueque se consoliden y extiendan?	263
4. Valores y funciones de las comunidades de trueque	266
5. Eficiencia y competitividad	268
6. ¿Es posible la especulación en las comunidades de trueque?	269
7. Valores morales	269
8. ¿Semillero para sistemas más dinámicos o comunidad dinámica ella misma?	271
9. Conclusión: la comunidad de trueque, institución de la economía popular que le da sentido	274
10. Bibliografía	275
Anexo. Sobre la teoría económica y las instituciones: una digresión sobre el método	
Sociabilidad en clases medias en descenso: experiencias en el trueque	279
<i>por Inés González Bombal (con la colaboración de Fabiana Leoni)</i>	
Presentación	279
Parte I. La experiencia del trueque	281
Parte II: La Argentina que se apaga	285
Parte III. La nueva pobreza abre sus puertas: viejas y nuevas formas de sociabilidad	288
Parte IV. Diferentes tipos de sociabilidad hallados en el trueque	291
Parte V. Fractura social. ¿Integración por abajo?	300
Parte VI: Postscriptum	307
Bibliografía	309
Anexo I	311
Anexo II.	
“Una declaración de principios de la Red Global del Trueque”	
Código de comportamiento	313
Anexo III.	
Personas entrevistadas	315
Listado de participantes de la jornada	318

Sociabilidad en clases medias en descenso: experiencias en el trueque¹

Inés González Bombal (con la colaboración de Fabiana Leoni)²

Presentación

Las clases medias fueron históricamente consideradas un rasgo particular de la estructura social argentina respecto del contexto latinoamericano y un factor esencial en el modelo de integración social. Sin embargo, en las últimas décadas la Argentina ha conocido un gran aumento de las nuevas y viejas formas de pobreza, de la precariedad laboral y, más recientemente, de tasas de desempleo hasta entonces nunca alcanzadas en el pasado. Al mismo tiempo, la estructura económica se fue modernizando, una enérgica reforma neoliberal modificó de raíz el rol del Estado en la producción de bienestar y la distribución del ingreso se tornó más inequitativa. Transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales están, sin lugar a dudas, modificando las distintas facetas de la sociedad y, quizá, particularmente, las pautas de integración y de exclusión social.

Gran parte de los debates actuales sobre la “cuestión social” giran en torno de las consecuencias perversas de este proceso de mutación estructural. En la Argentina, esta inflexión fue concretada durante la década menemista, aun si muchos de sus pasos previos fueron gestados durante la última dictadura militar. A mediados de la década del noventa, la nueva cartografía social argentina ya revelaba una creciente polarización entre los “ganadores” y los “perdedores” del modelo, y este corte comenzaba a agudizarse también en el interior de aquel vasto universo de las clases medias argentinas.

La dimensión colectiva que tomó el proceso de movilidad social descendente arrojó del lado de los “perdedores” a vastos grupos sociales entre los cuales se incluyen empleados y profesionales del sector público, sobre todo provincial; anteriormente “protegidos”, ahora empobrecidos, en gran parte como consecuencia de las nuevas reformas encaradas por el estado neo-liberal en el ámbito de la salud, de la educación y las empresas públicas. Acompañan a éstos trabajadores autónomos y comerciantes desconectados de las nuevas estructuras comunicativas e informativas que privilegia el orden global. En el costado de los “ganadores” se sitúan diversos grupos sociales, compuestos por personal altamente calificado, profesionales, gerentes, empresarios, asociados al ámbito privado; en gran parte vincula-

¹ Este trabajo tuvo una primera versión que se desarrolló en forma conjunta con Maristella Svampa “Movilidad social ascendente y descendente: las clases medias argentinas” editado por SIEMPRO, Bs. As. 2000. Ha sido publicado en Beccaria L., *et al.*, *Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90*. UNGS-Editorial Biblos 2002.

² Instituto de Ciencias de la Universidad Nacional de General Sarmiento

dos a los nuevos servicios, en fin, caracterizados por un feliz acoplamiento con las nuevas modalidades estructurales. Una franja que engloba, por encima de las asimetrías, tanto a los sectores altos, como a los sectores medios consolidados y en ascenso.³

¿Qué pasó con los “perdedores” dentro de la clase media? Hace una década Minujin y Kessler sorprendieron a las ciencias sociales mostrando algo que parecía inverosímil: el agudo empobrecimiento de una clase media argentina que, en su versión casi mítica, parecía invencible. Una nueva categoría hacia su triste aparición pública: la “nueva pobreza”. Lo que presentamos aquí, no es más que un nuevo capítulo que retoma algunos aspectos de una obra iniciada por ellos. Diez años después intentamos mostrar qué está pasando con esos sectores sociales, ya no de la puerta para adentro, sino de la puerta hacia fuera. Los protagonistas de la caída podrían ser los mismos, pero ahora nosotros los encontramos interactuando entre sí en un nuevo ámbito más público, generando una sociabilidad nueva para ellos.

El cambio del contexto en que situamos el análisis no es casual. En aquellos estudios estos autores debieron traspasar el umbral de la vida privada de sus protagonistas para mostrarnos qué les estaba aconteciendo. Tocaron a sus puertas, entraron a sus casas, indagaron en sus vidas familiares. Encontraron una nueva pobreza que era soportada aún de puertas adentro. Los suyos eran sujetos aislados por sus nuevas necesidades, con una sociabilidad restringida, apelando como podían todavía al capital social acumulado en tiempos mejores. Sujetos derrotados, culpabilizándose por lo que les acontecía como si eso hubiese sido producto exclusivamente de sus malas decisiones. No alcanzaban a percibirse a sí mismos como parte de un colectivo que los uniera y los vinculara. Diez años después, para algunos de ellos la situación parece ser otra: la nueva pobreza que los distingue ha abierto la puerta y han accedido a espacios más públicos. Las redes del trueque han sido un acceso al reencuentro de otro tipo de sociabilidad en el que los miramos en el estudio presente.

¿Por qué lo hacen? ¿Qué los impulsó a salir y ensayar nuevas posibilidades como la que ofrece el trueque? ¿Qué recursos se proveen y cuánto regeneran sus marcos relacionales? ¿Qué esperan todavía? ¿Cuánto de los idearios de nuevas redes como el trueque se efectiviza en nuevos lazos sociales que re-vinculan a esta clase media en descenso? ¿Constituyen realmente un cambio en sus formas de sociabilidad? ¿En esas prácticas priman normas orientadas a la solidaridad o sólo posicionamientos estratégicos para enfrentar la falta de recursos?

Preguntas como éstas tal vez encuentren atisbos de respuesta en esta nueva exploración al mundo de la nueva pobreza actualmente. Pero cabe aclarar que al enfocar las redes del trueque sólo captamos un parte de un universo, que es más vasto y desconocido. En las redes del trueque encontraremos a los que allí están, es decir, a los que quisieron o pudieron “salir” del aislamiento que la caída les provocó, y encontraron el modo de acceso a otro tipo de redes cuando el capital social de

³ Véase Svampa, M. (2002)

sus redes de origen y los recursos que en ellas circulaban pareció agotarse definitivamente. ¿Qué pasó con los otros? ¿Algunos habrán podido superarse y estarán reingresando en ese espacio perdido de las míticas clases medias argentinas? ¿Y con los demás, con los que no pudieron reponerse pero tampoco pudieron traspasar el umbral de su puerta y acceder a otros espacios de sociabilidad? Sobre ellos nada podemos decir, no son éstos los que encontramos en las redes del trueque.

Parte I. La experiencia del trueque

El estudio que presentamos busca dar cuenta de cambios en la sociabilidad en clases medias en descenso social. Fuimos a buscar representantes de estos sectores en una de las redes sociales en la que interactúan: el Club del Trueque. El trabajo de campo que incluyó cincuenta entrevistas en profundidad se llevó adelante durante el año 2000. Para aquel entonces, la actividad del trueque se hallaba muy difundida en nuestro país. Existían más de quinientos nodos o clubes en todo el país, en quince provincias, registrados como parte de la Red Global de Trueque.

El Club del Trueque era una organización estructurada en base a redes surgidas en Bernal, Provincia de Buenos Aires, reuniendo a 60 personas en 1995. Desde entonces, su crecimiento fue en aumento: en 1996 eran 1000 socios y 2300 en 1997, llegando a 180.000 en 1999. En ese año, presenta un salto importante que alcanza a 320.000 personas que se encontrarían relacionadas directa o indirectamente con esta práctica en cerca de 400 nodos ubicados en quince provincias y la Capital Federal. Tuvo un primer reconocimiento por parte del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, desde la Secretaría de Promoción Social y luego de la Secretaría de Industria, Comercio, Turismo y Empleo; actualmente el trueque fue declarado de interés municipal en más de diez municipios argentinos de distintas provincias que también lo declararon de interés provincial: Córdoba, Mendoza, Jujuy, entre otras.⁴

Una caracterización global de la red del trueque, sus principios programáticos y su metodología, puede ser apreciada a partir de los documentos elaborados por el “grupo fundador” de esta iniciativa. Según el diagnóstico de sus promotores, en la Argentina el hambre no era entonces un tema social relevante, pero sí comenzaba a serlo el desempleo por lo que el trueque aparecía como una alternativa a esa nueva necesidad social. Dicho grupo ha desarrollado una metodología mínima de arranque para la formación de “nodos” que se trasmite a partir de un entrenamiento de los futuros coordinadores.⁵ La red cuenta, a su vez, con un código de comportamiento que intenta regular por medio de componentes normativos estos nuevos vínculos sociales.⁶

La actividad central de la red es el trueque, definido en estos términos por sus

⁴ Ésta es la estimación aproximada que realizaban algunos de sus promotores y que fuera publicada en el diario *Clarín* 20/8/2000.

⁵ Véase el Anexo I.

⁶ Véase el Anexo II.

documentos de base: “El trueque hoy es lo que fue el trueque siempre: yo tengo algo, que vos necesitás y vos tenés algo que yo necesito... entonces, trocamos. Y ahí no hubo ningún intermediario. Simplemente acordamos entre nosotros que yo necesitaba esto y vos necesitabas esto y ahí está liquidada la operación. Eso es trocar”. Así, se fue transformando un trueque muy sencillo entre personas, prácticamente directo, que luego pasó a ser multirrecíproco, entre varias personas, y a generar acceso a servicios de reparación del hogar, y luego se extendió a viajes, y luego a servicios médicos, etc. Los productos, servicios y saberes que hoy se intercambian abarcan desde alimento no procesado, comida preparada, ropa, artesanías, servicios varios para el hogar, servicios médicos, turismo, jardinería, astrología, tarot, análisis clínicos, electricidad, terapias, etc. Al poco tiempo se introdujo el “vale” o “bono” o “crédito” para facilitar las operaciones entre varios miembros y por ello, existen hoy distintas clases de vales: locales, zonales y nacionales.

La actividad de “trocar” aparece investida de todo un ideario que habla de “reinventar el mercado”, “reinventar la vida” y se postula como una alternativa al un patrón de desarrollo que ha llevado a la exclusión social a amplios sectores de la población. Para sus ideólogos, el trueque aparece como un vínculo social de otro tipo que se basa en la “confianza y la reciprocidad” como valores fundantes que tendrían el poder de cambiar las relaciones sociales, o para decirlo en los términos que expresa su doctrina: “barajar y dar de nuevo las reglas del juego social”.

Las entrevistas fueron realizadas en nodos de Almagro, Castelar, San Fernando y Moreno. Posteriormente, a los efectos de analizar la extensión del trueque a los sectores populares, se incluyó uno más en José. C. Paz. Presentamos ahora una breve caracterización de cada uno, que incluye una descripción general de: sus socios, antigüedad, intercambios que se realizan y el barrio. Si bien esta caracterización es importante para describir el contexto en el que se realizó el trabajo de campo, debe tomarse en cuenta que la investigación probó que, a medida que aumentan las necesidades de las personas y que éstas toman al trueque como un “trabajo”, aumenta la rotación entre nodos para buscar mejores oportunidades, por lo que se construyen menos lazos de arraigo en cada nodo en particular y mayor circulación entre ellos. En todo caso, lo que parece verificarse es la construcción de grupos más primarios de afinidad con compañeros de trueque más cercanos con quienes se comparte información y se elabora un itinerario entre diversos nodos. Lo que sí parecía marcar una frontera que ordena el movimiento de las personas es la existencia de “zonas”: zona oeste, zona sur, zona Capital, zona norte, etc. Así eran identificadas por las personas y esto guarda relación con una seria limitación que presentan: el costo del transporte, la imposibilidad de disponer de efectivo y la dificultad del traslado de la mercadería en esas condiciones.

El nodo de Almagro era uno de los nodos más antiguos de la Capital. Está ubicado en un barrio cuyas características corresponden a un barrio de clase media, con muchos edificios de departamento y comercios de distintos rubros. Funcionaba en dos sedes. Un día, en un local cedido por el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. La población que asiste corresponde a un sector social medio bajo, en su mayoría gente desocupada o trabajadores informales, que podrían ser

ubicada con edades que van entre los 40 a los 70 años, aproximadamente. Con respecto a los productos que se intercambian, en su mayoría son comestibles (elaborados artesanalmente, también verduras y productos de granja), y artículos de primera necesidad. La actividad se desarrolla en un espacio amplio que facilita los intercambios (materiales y sociales) y con una gran concurrencia de socios.

Los días sábado funciona en el local de una FM local. En este lugar, el nodo adquiere otras características. En lo que se refiere a la población, ésta se ubica en un sector social medio, en su mayoría se encuentra inserta en el mercado de trabajo, ya sea formal o informal. El intercambio de productos es muy variado, y se puede encontrar desde alimentos de primera necesidad, hasta sushi o servicios de masajes “reiki” o tarot. Se ha observado, por otra parte, un gran “intercambio intelectual”, favorecido por la disponibilidad de espacio, se cuenta en el lugar con mesas, sillas y un servicio de cafetería, donde los socios tienen ocasión de encontrarse y desplegar otros lazos sociales más allá del estricto intercambio de bienes.

El nodo de Castelar abría los días domingo. Tenía cuatro años de antigüedad, y contaba con aproximadamente 300 socios. Las actividades se desarrollan en el local de un colegio parroquial que se encuentra ubicado en un barrio de clase media y media baja. En la zona hay pocos comercios. Está alejado del centro comercial y a unas diez cuadras de la avenida principal. El perfil de los participantes es muy heterogéneo, personas de diferentes sectores sociales, medio, medio bajo y bajo. Se ha podido advertir la participación de un grupo de profesionales, que lidera la organización del nodo, capacita a los socios y se encarga de las actividades de difusión e intercambio con otros nodos y otras organizaciones. Los productos que se intercambian son muy variados, como así también la calidad de los mismos, predominando los alimentos. La visión que tienen de este lugar los socios de otros nodos es que aquí se consigue de todo, lo definen como el “*shopping* del oeste”.

El nodo de San Fernando funciona un día de semana, en un salón de usos múltiples de un barrio. Tenía tres años de antigüedad. Se encuentra ubicado en un barrio compuesto por torres de departamentos, habitado por una población perteneciente a un sector social medio bajo y bajo. El perfil de los participantes es bastante homogéneo, en su mayoría gente de la zona, pocos son los socios que se acercan desde otros nodos. Hay gran cantidad de desocupados o trabajadores informales, los productos que se intercambian son alimentos, indumentaria (la mayoría usado) y servicios domésticos. En el barrio también hay maestros y profesores que ofrecen sus servicios a cambio de créditos, a esto los socios lo llaman “intercambio de saberes”. Se ha percibido en este lugar un clima de mucha confianza y familiaridad entre los socios que se conocen por compartir al vida del barrio.

El nodo de Moreno abría un día de semana en el salón de una parroquia en la zona céntrica. El salón es muy amplio y tiene una gran concurrencia de socios. El perfil de la población participante corresponde en su mayoría a un sector social medio empobrecido, aunque se fue incrementando la concurrencia de sectores bajos de la población. Concurren muchas mujeres acompañadas con sus hijos, e inclusive, familias completas. Los productos que se intercambian son muy variados, aunque al igual que en otros nodos, predominan los comestibles y la indumen-

taria. La diferencia aquí está en que la indumentaria que se intercambia en su mayoría es nueva. Se ha podido observar, también, la presencia de artesanos ofreciendo sus productos.

El nodo de José C. Paz se diferencia de los anteriores ya que se ubica claramente en un barrio popular y la mayoría de su público no es de clase media en descenso social. Parte del barrio fue construido a partir de un sistema de autoconstrucción, promovido para erradicar la villa de William Morris, ante la construcción de la autopista del Buen Aire. La idea de formar un nodo de trueque surge al interior de un grupo de mujeres formado por una autodenominada “psicóloga social”, Elvira. Este grupo tiene como uno de sus objetivos encontrarle solución a los problemas cotidianos por los que atraviesan las mujeres de un barrio muy carenciado.

En un principio el nodo funcionaba en el patio de la casa de una de las personas que participaba. A medida que fue creciendo, el lugar resultó chico y debieron buscar otro en el barrio. En la actualidad, las reuniones se realizan en el local de una escuela de formación profesional, donde antiguamente funcionaba una escuela primaria. Dicho local se encuentra ubicado en un barrio donde habitan sectores bajos de la población. Las viviendas son muy humildes y se observa, a una cuadra de la escuela, un asentamiento que tiene varios años de antigüedad. Entre los productos y servicios que se intercambian predominan los de primera necesidad, alimentos, ropa, plantas, servicio de peluquería, herrería, electricidad, zapateros, jardinería, enfermería, se hacen electrocardiogramas. Con respecto a la población participante, en su mayoría son desocupados o amas de casa, muy poca gente cuenta con un ingreso fijo en pesos. La mayoría son desocupados del sector industrial, operarios poco calificados o de la construcción.

Exceptuando los asistentes al nodo de José C. Paz –que, expresamente, fue seleccionado para analizar la extensión de la experiencia del trueque a los sectores más populares–, las características de la población entrevistada, en general, confirmó el perfil que estábamos buscando: sectores medios en descenso social. Dentro de las personas entrevistadas, un 44% se encontraba desocupada, lo que induce a pensar que el trueque se presenta como una alternativa para la subsistencia en situaciones de necesidad. Dentro de los que tenían trabajo, un 35 % correspondía a trabajadores más o menos informales y un 25% a empleados.

El nivel de ingresos del grupo familiar que declararon las personas (hubo casos en los que se negaron) divide a la población en estos estratos: a) menos de \$ 500 al mes: el 70%; b) entre \$ 500 y 1000: el 39%; c) más de \$ 1000: el 28%. Esto indica que la práctica del trueque (aunque no de un modo excluyente) se estaba focalizando en los “nuevos pobres”. Con respecto al nivel educativo, encontramos que: a) tenían terciario o universitario incompleto el 28 %; b) secundario completo el 53 %; c) y sólo primarios el 19 %. El 86 % de las personas son propietarias de su casa y sólo el 14 % alquila o convive con otros familiares.

Con respecto a la edad, a) hay un claro predominio de personas de edad mediana y grandes, un 56 % se encuentran entre más de 40 y los 60 años; b) un 22% entre los 30 y los 40; c) y un 20 % de mayores de 60 años los que indica que el trueque también convoca a jubilados o personas definitivamente expulsadas del mercado

de trabajo; d) la participación de jóvenes es baja. Un 64% corresponde a mujeres y un 36 % a varones. Esta proporción, guarda relación con el tipo de concurrencia que es posible apreciar (aunque no medir) en la práctica del trueque donde parece verificarse una cierta división del trabajo dentro de las familias que hace recaer en las mujeres la actividad del trueque para garantizar la provisión de alimentos y ropa, y a los hombres el trabajo en la economía formal para obtener dinero en efectivo para el pago de servicios que no se consiguen vía trueque: pago de luz, gas, impuestos, transporte, etcétera.

Parte II: La Argentina que se apaga

Encontramos a los entrevistados en contextos de sociabilidad muy precisos: todos ellos se hallaban en el trueque intercambiando bienes o servicios. Pero cabe preguntarnos qué procesos llevaron a estas personas de clase media a hacer lo que hacen cuando seguramente no lo hubieran siquiera pensado como posibilidad pocos años atrás. El presente que están viviendo no es el futuro que imaginaban para sí hace un tiempo. En esta sección nos ocuparemos de analizar el modo en que los sujetos vinculan su situación actual con las variables macro-económicas y sociales que los afectaron en particular. Es un cruce entre la biografía y la historia, reconstruido a partir de sus propios relatos. Relatos que cuentan trayectorias de caídas y buscan una explicación a su posición actual. Para algunos, el comienzo de la caída se sitúa en la inflación, para otros se ubica en la indexación, en la hiperinflación, o en las privatizaciones y la apertura de la economía, etc. Para todos, con absoluta unanimidad, el gran problema es la falta de trabajo.

“Lo que pasa a veces es que cuando a mucha gente le ha sido negativo, a otra nos ha sido positivo. Por ejemplo, la inflación, la inflación para mí fue positiva. Podía comprar mucho de lo mío que eran repuestos de heladera, tenerlos en la estantería y todos los días levantaba el tubo para averiguar el precio. Resulta que lo que había comprado a uno lo vendía a diez. Y ¿cuándo me fue mal? Cuando Alfonsín hizo la indexación y me enganchó con dinero en el banco, ¿te acordás? Así quedamos, tuve que vender las dos casas porque no podía bancar los impuestos”⁷

“A mí me mataron. He perdido un montón, he perdido casa y negocio, no me acuerdo el año. Me fue mal dentro de estos diez años, me fue muy mal, la casa la perdí anteriormente. Todo comenzó con la hiperinflación, el desagio, ¿te acordás? Ahí perdí la casa”⁸

Se ha dicho que el caos de la inflación y el miedo a la disolución social que provocó la experiencia de la hiperinflación, habría generado un consenso tácito a

⁷ Oscar de San Fernando, 52 años, secundario completo, trabajador informal, ingreso del hogar \$600, casado, cinco hijos.

⁸ Ester de Almagro, 51 años, separada, cuatro hijos, desocupada, no declara ingresos ni cuánto obtiene en el trueque.

las reformas económicas que vinieron en los años noventa. Pues bien, dicho consenso –al decir de nuestros entrevistados– parece comenzar a quebrarse, a diluirse frente a los nuevos problemas de la economía en depresión. Aquel vértigo insoporrible de la inflación empieza a percibirse como algo no tan malo frente al estancamiento de la recesión. ¿Un mecanismo de negación altera la memoria? Tal vez, en la medida en que el discurso de los entrevistados no se establecen conexiones causales entre la crisis de entonces y la depresión actual. Pero lo cierto es que el recuerdo de los males del pasado se borra frente a las desgracias del presente. Con inflación pero con trabajo se participaba en algo, sin trabajo y con depresión no hay nada que hacer. Se avizora incluso una añoranza de la inflación como un movimiento incierto pero más vital que es comparado con la vivencia de una economía que va muriendo, de una Argentina que se apaga.

“Con Alfonsín había inflación, pero teníamos trabajo. Yo de un trabajo me iba a otro, tenía trabajo. Había inflación todos los días, pero había trabajo. Ahora no hay inflación, pero no hay trabajo. No sé cuál de los dos extremos sirve, no sé, yo me quedaría con el de la inflación porque había trabajo. Me iba de un laburo a otro”⁹

Permanece el mito que habla de la Argentina como un país rico, que aún contiene todo lo que necesitarían sus habitantes, pero que se ha abierto a una globalización que es sentida como pura extracción. Una visión simple de la economía que afirma la idea de la existencia de recursos inmovilizados, desaprovechados y ahora desprotegidos. El demonio de estos tiempos es la apertura, el reclamo es la vuelta al proteccionismo. Cerrar la economía parece ser la salvación.

“Este país tiene que progresar, porque tiene mucho. Hay mucha riqueza en la tierra. Lo que pasa es que no lo saben aprovechar y hacen entrar lo extranjero, lo extranjero le está quitando venta a lo nacional (...) La importación no puede estar abierta como está, porque eso fue lo que nos mandó a la mierda. Incluso mi marido es importador, pero nunca quiso andar en cosas truchas, si hubiéramos andado en lo trucho, no estaríamos en el trueque”¹⁰

“Lo que tiene Argentina es este libre mercado que permite traer todo de otros países, la traen acá y nosotros como buen samaritano vamos y la compramos. Taiwan, China, Brasil, Europa, EE.UU., traen toda la basura (...) yo fui un mes a Alemania, tratan de que compres industria nacional. Si nosotros quisiéramos mejorar este país, tendríamos que cerrar las puertas”¹¹

⁹ Claudio de Almagro, casado, dos hijos, universitario incompleto, empleado en una fábrica, ingreso del hogar 800, obtiene el 30% de sus ingresos a través del trueque.

¹⁰ Aida de Moreno, 62 años, secundario completo, jubilada, no declara ingresos ni sabe cuánto obtiene en el trueque).

¹¹ Paula de Castelar, 23 años, soltera sin hijos, secundario completo, desocupada, ingresos del hogar \$ 500 recién ingresa al trueque.

En un contexto de depresión económica, las reglas del mercado se les imponen sin que puedan ofrecer resistencia alguna. Los derechos sociales desaparecen, el valor del trabajo se deteriora a cada instante. La competencia de precios es feroz para ese segmento de trabajadores informales que en el pasado lograban ingresos aceptables en sus actividades autónomas.

“Estamos llegando a un estado de la esclavitud legal, porque mientras en Francia se baja a 35 horas, acá pretendían que yo hiciera cerca de 68 horas. Entonces dónde está el negocio si en todas partes consideran que el hombre debe laburar 35 horas ¿cómo podemos en Argentina trabajar 70 y les parece poco? Ahora por mi cuenta estoy trabajando más de 70 horas, pero es otra historia, es mi negocio y las posibilidades de crecer son mayores”¹²

“Yo te lo puedo decir por experiencia propia, yo en el 91 una tapita de mujer la cobraba 5 pesos y empezó a caer el negocio, entonces tuve que salir con mi coche de remisero y empecé a darle valor no solamente a los 2 pesos sino también a los centavos (...) a mí me afectó la corrupción, como le afecta a todo el país, te vuelvo a decir, en el 91 yo una media suela la cobraba 25 pesos y hoy la estoy haciendo por 15 pesos y además con servicio a domicilio, lo voy a buscar, lo traigo al taller y lo vuelvo a llevar”¹³

A diferencia de lo que encontraban Minujin y Kessler hace una década, la causa de la caída ya no se atribuye a malas decisiones personales que culpabilizaban a estos protagonistas del derrumbe social. Ahora la situación personal se vincula totalmente con alguna medida de política económica tomada por otros que decidieron por ellos. Se ven a sí mismos como las víctimas de un capitalismo salvaje frente al que nada pudieron hacer. Lo que les pasó no fue producto de una racionalidad que les falló, o un cálculo que debieron haber hecho y no hicieron bien (causa de esa culpa que se detectaba años atrás) Lo que se evidencia actualmente es la resignación de quien sabe que contra “eso” no se puede. Hay un cambio importante en el posicionamiento de la subjetividad: el sujeto autónomo de la racionalidad micro-económica desaparece y en su lugar emerge la pura víctima de la macro-economía.

La caída ya no es percibida como un hecho individual o una suma desgraciada de malas decisiones que podrían haberse evitado. Por el contrario, las causas de la crisis que padecen son globales, generalizables, casi inevitables. Están colocadas ya muy lejos del campo de las responsabilidades individuales, pertenecen a otra dimensión absolutamente inmanejable desde los destinos personales: la apertura de la economía, el entierro del mercado interno, el desempleo generalizado, es decir, la globalización con todas las connotaciones de una desnacionalización que se traduce en desprotección para sus habitantes. Por momentos, la globalización

¹² Enrique de San Fernando, 42 años, casado, tres hijos, primaria completa, trabajador informal, ingresos del hogar 250\$, no sabe cuánto obtiene del trueque.

¹³ Hernán de San Fernando, 47 años, casado, dos hijos, secundario completo, cuentapropista, no declara ingresos fijos ni puede calcular cuánto obtiene del trueque.

parece como una catástrofe, un vendaval que destruye a su paso todo lo que encuentra. Para ellos Argentina es tierra arrasada.

“La globalización se llevó al país, es de terror (...) Mi marido tenía un taller, lo perdió. Mis hijos cada vez me cuesta más que estudien, por suerte están los tres trabajando, pero cuando uno se queda sin trabajo es muy duro para que consigan. Mi papá que tiene 78 años y sigue trabajando aun jubilado, mi hermano está sin trabajo, amigos están sin trabajo. No, no soy yo sola, es todo lo que me rodea”¹⁴

“¿Sabés por qué no se mueve el país?, ¿por qué el país se mueve cada vez menos? Porque no hay clases medias; quien mueve el país es la clase media, que es la que trabaja. El que tiene mucho dinero no lo gasta internamente, se va a Brasil, se va a Miami, se va a Punta del Este. Y el que no tiene un mango, no tiene donde gastarlo, entonces no va poder gastar. Siempre lo que ha movido al país, lo que lo ha mantenido en pie, ha sido la clase media. La clase media se está diluyendo, estamos quedando cada vez menos y cada vez está quedando menos país. Sin empresas, sin patrimonios nacionales, no nos queda ni uno, y así estamos”¹⁵

Lo que se identifica como situación terminal de las clases medias es algo que va más allá de lo que le ocurre a estos sectores. Herida de muerte, la clase media se derrumba; a su vez, el mito del progreso, la movilidad social y el orgullo de una identidad nacional en el que la vitalidad de las clases medias resultaba paradigmática. Las clases medias se asemejan al “motor” de la historia, al elemento dinamizador de la Argentina. Ellas aseguraban el movimiento y el desarrollo. Si las clases medias se mueren, la Argentina se apaga.

Parte III. La nueva pobreza abre sus puertas: viejas y nuevas formas de sociabilidad

Estas personas van perdiendo contacto con otros compañeros, amigos, relaciones sociales que frecuentaban en el pasado. Su sociabilidad va mutando a medida que descienden en la escala social. No es que se sientan objeto de rechazo por parte de sus antiguas relaciones, es que no se sienten sujetos de un consumo que parece ser necesario para mantenerlos. Es como si dijeran: mantener los amigos de antes es un costo que ya no se puede financiar. Las amistades generan gastos y obligan a reciprocidades que no se está en condiciones de mantener.

“Tengo gente amiga que han crecido mucho económicamente y yo no les puedo seguir el ritmo de vida que ellos llevan, digamos que tienen la costumbre de reunirse el fin de

¹⁴ Silvana, 52 años, casada, 3 hijos, desocupada, marido mecánico, declara ingresos en efectivo por \$ 1000, y dice cubrir por medio del trueque el 50% de su presupuesto familiar.

¹⁵ Oscar de San Fernando, 52 años, casado, cinco hijos, secundario completo, trabajador informal, \$ 600 de ingresos.

semana en Puerto Madero, entonces nos hemos distanciado (...) como también tengo amigos que han crecido impresionante, fábrica, countries, coches, viajes, aunque yo no les pueda seguir el ritmo, ellos me invitan; otros se abrieron totalmente.”¹⁶

“Hubo cambios, dejás de asistir a lugares donde uno iba siempre. Bueno, no era siempre, pero tenías un día de decir vamos a cenar, varios matrimonios juntos, eso se cortó, porque el poder adquisitivo no está.”¹⁷

Y entonces sobreviene el alejamiento de sus marcos relacionales, una vivencia de aislamiento más o menos prolongada y luego el acceso a un tipo nuevo de sociabilidad más tranquilizadora como la que les proporciona el trueque, en la que no hay que hacer el esfuerzo de demostrar lo que ya no se tiene porque el sólo hecho de que el encuentro se dé en ese espacio es una puesta en equivalencia entre semejantes que exime a las personas de tener que explicar su nueva situación. Lo cierto es que ya casi no conviven con quienes solían estar antes de la caída. En cambio, empiezan a conocer a otros.

“Los hábitos cambiaron, a mí me gustaba mucho la parte social. No pude salir nunca más con un amigo a tomar un café. Por no andar contando mucho mis cosas por ahí, porque la gente está mal y si vos le vas a contar la gente que te quiere se pone peor. Aunque se te nota en la cara que estás mal. Yo no soy depresiva, pero tuve que ir al hospital, me estoy haciendo un tratamiento con un psiquiatra gratis.”¹⁸

“Cuando uno se queda fuera del sistema económico, uno se pone mal y empieza a perder cosas, no solamente materiales, sino amistades. Porque uno está mal y aparte es feo ir a ver a amigos o familiares, que todo el mundo está hablando de trabajo, de su ocupación, de lo que se compró y uno es un desocupado, uno es un marginado del sistema, así lo siente una persona como yo que trabajó toda la vida.”¹⁹

La experiencia en el trueque es diversa para los diferentes tipos de personas que acuden a él. Algunos buscan recrear lazos sociales, otros, más prácticos, se limitan a buscar soluciones a sus necesidades: “trocan” y se van. También es posible identificar diferencias entre nodos. Hay algunos que son más comunitarios y donde hacen un esfuerzo expreso por generar nuevos lazos entre sus miembros. En otros, tal vez por su mayor magnitud y porque hay mayor circulación de gente, esta especie de gestión de la sociabilidad no aparece.

“Yo entré al trueque y el primer día era como mi casa. La gente de Flores es espectacular, no hay nodo como el de Flores, es familiar, te contienen, tenés problemas y te prestan créditos para que los soluciones. Se hacen fiestas familiares, se hacen cumpleaños, se festejan los compromisos. Una vez al mes nos reunimos todos, comemos algo

¹⁶ Luis, trabajador industria textil, entrevista ya citada.

¹⁷ Nora, 36 años, ama de casa, entrevista citada.

¹⁸ Mirta, 54 años empleada administrativa, entrevista ya citada.

¹⁹ Esteban, enfermero desocupado, entrevista ya citada.

y estamos contenidos. Si a alguien le pasa algo, tratamos de ayudarlo. No sé si en otros nodos se da, pero el de Flores es genial. (...) Lo que pasa es que el trueque es muy cansador porque la gente viene a contarte sus problemas, vos tenés que escuchar, si podés tenés que tratar de solucionar y entonces si sos un poco sensible te cargás. Y está la otra parte, gente que no le importa nada, viene, pone todo ahí, cuando lo vendió, levantó y se fue, no le importa.”²⁰

“El trueque es lo que estaba buscando. Interiormente uno siempre busca rescatar todo lo que en su vida le sirvió, tanto para vivir como para socializarse con la gente (...) el tema es que de repente te socializás de otra manera, o sea, hay alternativas, hay otras necesidades que el trueque te cubre. Se hacen encuentros, a eso de las 6 o 7 de la tarde vamos todos al trueque a cambiar. Pero mientras tanto pasamos el día, y se festeja mucho, el día de la madre, los cumpleaños, el día del padre.”²¹

El acceso a estos nuevos espacios de sociabilidad aparecen especialmente valorados, en particular, porque entre los participantes se restablece una sensación de igualdad que cada uno de ellos había perdido respecto de sus antiguos ámbitos de referencia. Esto representa una de las ganancias simbólicas más destacables que proporciona el trueque a los grupos que se forman en él: ya no es más necesario aparentar lo que ya no se es.

Es menos frecuente el uso estratégico de estas nuevas relaciones para encarar proyectos colectivos que pudieran incidir en la solución de problemas prácticos que enfrentan, por ejemplo, emprendimientos asociados a otros miembros. Sólo el 20% de los entrevistados manifestó tener planes de realizar algún nuevo proyecto o emprendimiento en conjunto con otros a partir de la experiencia o las nuevas relaciones que realizaron en el trueque.

“Lo único que se puede llegar a hacer con el trueque es cambiar materia prima por producto terminado. Negociamos las empanadas por un lado, negociamos las empanadas por otro lado y conseguimos materia prima para adentro. O bien, necesitás 5 .000 buzos, bueno la confección de los 5 mil buzos dámela en materia prima.”²²

“Por medio del trueque contacté a otras personas que me pueden facilitar mi materia prima para elaborar una mercadería de tipo artesanal. Hasta ahora no me había sido posible ampliar el taller con créditos, no lo podía hacer con efectivo, es un material muy caro que no se puede comprar con dos pesos. (...) Por medio del trueque y por medio de los créditos, y de gente que lo tiene, lo voy a poder hacer.”²³

Lo que prevalecen son los temores a encarar actividades que implican un riesgo

²⁰ Ana de Almagro, 54 años, casada, un hijo, universitario completo, empleada administrativa, ingresos \$ 600, obtiene cerca del 70% del trueque.

²¹ Norma de Moreno, 49 años, separada, dos hijos, secundario completo, desocupada, ingresos del grupo familiar 450%, no sabe cuánto obtiene del trueque.

²² Pedro de José C. Paz, 56 años, casado, 6 hijos, primaria completa, desocupado, ingresos \$ 400, no puede calcular cuánto obtiene del trueque.

²³ Norma de Moreno, entrevista citada.

que no conocen porque fueron siempre trabajadores en relación de dependencia, un diagnóstico pesimista respecto del contexto económico o bien la constatación de fracasos que no se quieren volver a repetir. En los casos entrevistados, el trueque era un dispositivo de supervivencia ligado a la esfera del consumo de cada uno de sus miembros, pero distaba mucho de convertirse en un mecanismo a partir del cual se generan proyectos de microemprendimientos ligados a la esfera de la producción.

“Quise hacerlo, lo empezamos, lo hicimos en el nodo, nos juntamos en un emprendimiento de belleza y salud. Yo daba yoga, había una peluquera, una pedicura, una señora que hacía reiki, otra señora que hacía masajes. Pero no tuvimos suerte, fueron dos meses, pero no vino nadie porque era mal horario (...) tenía una sola alumna y gastaba más en viaje que los tres créditos que le cobraba.”²⁴

“Lo ideal es estar parado en el lugar justo en el momento preciso, para eso uno necesita tener conexiones y cierta visión desarrollada por la vida, que uno no tiene porque siempre trabajo en relación de dependencia. Pero bueno, ahora hay que hacer otra cosa, había pensado comprarme un coche para usarlo de remise, pero hay tantos que no conviene.”²⁵

El trueque es un caso de red extensa donde circulan bienes, servicios y competencias personales muy heterogéneos entre sí. Contiene, por lo tanto, posibilidades de combinatorias de recursos que podrían resultar en emprendimientos colectivos. Sin embargo, y por motivos que no alcanzamos a detectar en este estudio, estas potencialidades no llegan a concretarse y a fructificar a partir de la iniciativa de sus miembros. Muchos de ellos tienen capital humano y cultural, son un yacimiento de saberes que se están inmovilizando y por lo tanto deteriorándose. Según sea su procedencia, tienen más o menos destrezas para la organización y la autogestión. Esta es menor en aquellos que provienen de un pasado en el trabajo asalariado, pero mayor en quienes están insertos en el trabajo informal.

Parte IV. Diferentes tipos de sociabilidad hallados en el trueque

Hemos podido observar cómo la práctica del trueque es también la inmersión en un universo de discursos y sentidos que proveen de significado la acción de los individuos que lo ejercen. El “grupo fundador”, o como se los llama frecuentemente, “los ideólogos”, son el centro de irradiación de una usina de sentidos que se materializa en cursos de capacitación, intercambios de modelos con otros países, registro de experiencias en escritos, artículos y difusión en los medios de comunicación que

²⁴ Ana de Almagro, 54 años, casada, un hijo, universitario completo, empleada administrativa, ingresos \$ 600, 70% del trueque.

²⁵ José de Moreno, 49 años, casado, 3 hijos, terciario completo, universitario incompleto, desocupado, ingresos \$ 500, no sabe calcular cuánto obtiene en el trueque.

ponen en funcionamiento un vasto dispositivo que funciona de modo reticular.

El grado de inmersión discursiva que llega a generar una convicción ideológica parece estar directamente relacionada con el grado de cercanía a este centro de irradiación: básicamente los nodos de Capital Federal. Sin embargo, esta impronta ideológica que nos habla de un nuevo estilo de vida parece ir debilitándose a medida que nos alejamos del centro y que aumenta la necesidad con la que la gente se acerca a esta práctica y hace de ella un “un trabajo más” o, directamente, un mecanismo para la subsistencia. Es decir, guarda cierta relación con las diferentes “necesidades básicas insatisfechas” de las distintas capas de la clase media empobrecida. No es la misma la relación que se genera, y el significado que se le atribuye, cuando se intercambian “saberes” o “servicios” –como una limpieza de cutis o un masaje reiki– que cuando el trueque es la única posibilidad de garantizar la alimentación del hogar. Pareciera que toda vez que aumenta la necesidad, el trueque va perdiendo su dimensión programática de estilo de vida alternativo, y se acerca a una más pragmática, a un simil con el trabajo, o se lo asocia directamente como un mecanismo de subsistencia. En este subsuelo más profundo del trueque, ¿estaremos frente a un fenómeno en el nivel de los nuevos pobres semejante al de las redes de auto-ayuda estudiadas en los sectores de la pobreza estructural?

Los distintos tipos expresan, a su vez, grados en el que el pasaje de lo privado a lo público es una acción electiva, conveniente o casi necesaria, hasta convertirse en imprescindible para la subsistencia. Salvo en el primer caso, está muy claro que no es una sociabilidad buscada o elegida por quienes requieren de ella. La salida del ámbito privado es efecto de una necesidad, pero claramente no elegida. La iniciativa de participación en estos ámbitos más públicos es vivida como una pérdida de autonomía y sacrificio de la vida privada, aunque luego esta necesidad pueda ser re-significada positivamente. Recorramos ahora por dentro los diversos tipos que presenta la sociabilidad en las redes del trueque.

a) El proyecto alternativo

El trueque aparece como una actividad que contiene en germen la posibilidad de una sociedad alternativa para los marginados de la economía global y sus efectos más despiadados: el desempleo y la exclusión social. Frente a esto surge la alternativa de “reinventar el mercado” y lograr espacios de interacción mutua en la que las transacciones económicas estén orientadas (o reconozcan) límites en valores como la “solidaridad”, la “confianza”, la revalorización de las capacidades que las personas tienen pero que el actual sistema económico desconoce. En este sentido, el discurso que enviste al trueque tiene por función otorgar un nuevo valor y un nuevo sentido a quienes el sistema arroja fuera y se sienten caducos. El trueque da un sentido de pertenencia a un espacio alternativo, que, además, tiene la ventaja de aparecer como crítico al sistema y en tanto permite la crítica, posibilita a quien lo ejerce construir una posición de superioridad que lo aleja del lugar de la mera víctima del mismo sistema que lo expulsa.

“Haría falta que los que tenemos algunas cosas claras nos decidamos (...) no sé, o que caiga algo del cielo y haga desaparecer a los de arriba, que les de vuelta la cabeza a los diez o doce que manejan la historia y que pase algo, aunque sea un hilo, no creo en un cambio profundo de un día para otro, pero que hubiera un lugar, un poco de lugar para ir ascendiendo (...) un cambio de conciencia tan grande es difícil, pero que haya al menos una posibilidad.”²⁶

Es un discurso que insiste en decir a los individuos “sos útil” “algo podés hacer”, “tenés que poder”, “sólo se trata de descubrir qué”, en el trueque lo vas a descubrir. En este sentido busca potenciar capacidades “emprendedoras” de las personas dormidas, olvidadas, escondidas o negadas por un sistema económico que no sólo los ha marginado, sino que los ha humillado. Por este motivo, el trueque contiene lo que podríamos denominar “tecnologías del yo” en la medida en que se transmiten pautas, consignas, exhortaciones a reforzar el poder de las personas para lograr una adaptación mejor. No casualmente, entran en fácil equivalencia en el trueque una variedad infinita de nuevas ofertas terapéuticas que prometen la felicidad para el mundo subjetivo tales como: “la aromaterapia”, “los masajes energéticos reiki”, “las flores de bach”, “los aceites esenciales”, “el tarot”, la “velo-terapia”. Una verdadera “industria de La subjetividad”, una gama extensa de consumos para garantizar una promesa de felicidad que es posible encontrar en un “sobre sí mismo”, en una reflexividad interior y no sólo en la capacidad de dominar un mundo externo hostil. ¿En qué medida esto reconoce orígenes nuevos o es una derivación adecuada a los nuevos tiempos e ingresos de una clase media que en décadas pasadas alimentó el llamado mundo “psi” en Buenos Aires y su llamativa dimensión?

“Yo creía que estaba todo terminado, que no había más alternativa, porque uno se engancha en que no hay trabajo, no hay posibilidades de insertarse en la sociedad y yo veía todo como una pared adelante. Esto hizo una apertura (...) se me abrió la mente, se me despertó algo acá adentro. Me di cuenta de que existe otro mundo, que yo no lo conocía y que acá adentro lo descubrí. (...) No sabía dónde llegar y buceaba y acá me encontré con la Licenciada y los elixires y un médico que me está atendiendo solamente con los elixires, que es energético y además va en todos los cuerpos áuricos, de limpieza de las toxinas, realmente salvé mi vida.”²⁷

También conviven aquí personajes que reeditan en el trueque anteriores adscripciones a identidades colectivas de un pasado reciente que han quedado desprendidas del universo de las prácticas políticas. Representantes de un sector así llamado “progresista”, actualmente decepcionados de la política, que encuentran en el trueque un espacio para la solidaridad social. A estos espacios de sociabilidad

²⁶ Mariela, 36 años, psicóloga social, terapeuta floral y produce comida naturista, casada, tres hijos, ingreso declarado del grupo familiar \$ 1000 mensuales y dice cubrir el 40% a través del trueque.

²⁷ Julia, 60 años, casada sin hijos, experta en belleza y terapeuta floral, ingreso declarado del grupo familiar \$ 1600, dice cubrir el 90 % a través del trueque.

recurren, a su vez, “bohemitos”, “artesanos”, “intelectuales”, gente que desarrolló una conducta que genéricamente podemos denominar antisistema en su juventud. Que una relativa bonanza les permitía vivir sin sobresaltos, que no previeron riesgos y que ahora han ingresado definitivamente en la nueva pobreza, pero a los que el trueque les posibilita aún el ejercicio de sus competencias y sobre todo un encuentro de interlocución con semejantes.

“Yo soy artesana de oficio, hace más de treinta años que soy artesana. Nosotros nos iniciamos en la artesanía haciendo trueques. Para mí fue descubrir algo dentro de la sociedad para rescatar, una forma de vivir, casi como una adolescencia. Pero tuve que dejar de elaborar artesanía con técnicas que en este momento no están al alcance de la gente. Pero la forma de vivir es la misma, nosotros no teníamos ese sistema de vida de la gente burguesa.”²⁸

“Comencé Letras, pero después dejé, me pareció aburrido hasta que me hice dramaturga. Presenté cinco obras en el San Martín con premios (...) Creo que la gente en su mayoría viene por soledad, porque aquí se comparten muchas soledades. El trueque es como un volver a empezar. Yo, yo ofrezco milagros: hago videncia, tiro tarot, egipcias, gitanas. Yo cobro cinco créditos, no es nada, en un consultorio costaría treinta pesos. Pero ellos me entregan sus ganas de salir y yo mis ganas de ayudarlos, es un trueque perfecto para mi persona. Yo digo que soy bruja, porque sólo los brujos hacemos milagros.”²⁹

Y más ocasionalmente podemos ver a los que no manifiestan necesidades materiales, sino que encuentran en el trueque un espacio para recrear una sociabilidad en retracción por cambios en el ciclo de vida (los hijos se fueron), desarraigados, disminución de la actividad laboral, etc. En estos casos, el trueque aparece como una alternativa buscada para evitar el aislamiento.

“Yo te podría decir que vine al club del trueque porque tenía necesidades económicas. Mentira, yo no vine por eso (...) Por ahí empezó como una terapia para mi señora, como se le casaron los hijos estaba muy ‘depre’, y después bueno, nos gustó el clima, la gente y un poco es esa cosa que creo que todos los argentinos la tenemos aunque algunos muy oculta, pero la tenemos: la solidaridad por los demás. Lo que digo va a sonar como que me hago publicidad, me da un poco de vergüenza decirlo: tratamos de ayudar a mucha gente.”³⁰

En estos casos, las personas eligen y acomodan en función de este otro tipo

²⁸ Myrna, 49 años, artesana desocupada, separada, dos hijos, una hija y un nieto viven con ella. Ingresos declarados del grupo familiar, \$ 450, no puede calcular cuánto representa el trueque en su presupuesto.

²⁹ Claudia, 58 años, separada sin hijos, desocupada, ejerce la “videncia”, fue dueña de una agencia de turismo que se fundió en los ochenta. Declara ingresos en efectivo por \$ 200 para cubrir gastos de servicios, el resto por el trueque.

³⁰ Juan, 55 años, empleado administrativo, 3 hijos ya independizados, declara ingresos del grupo familiar de \$ 2000, no puede estimar cuánto cubre a través del trueque.

de necesidad de lazos sociales la frecuencia con la que participan, los bienes que intercambian, los grupos donde se sienten más a gusto, etc. En síntesis, pareciera que los productos que se dan y se obtienen son de mayor calidad, la rotación entre nodos es menor y la frecuencia con la que participan es más acotada (una o dos veces por semana). Así la sociabilidad se presenta como más extensa y electiva.

b) Hacer de la necesidad una virtud

En este tipo intermedio se admite la necesidad de recurrir al trueque para satisfacer necesidades que ya no se pueden cubrir con los ingresos normales. Se enfrentan a faltas antes desconocidas, pero el discurso que circula entre los intercambios del trueque les proporciona elementos para re-significar su situación positivamente. Admiten que de no ser por las carencias no estarían allí, pero ese estar les ha abierto la oportunidad para ejercer otro estilo de vida, más “auténtico”, “austero”, “menos consumista”, ligado a lo que verdaderamente importa: la familia, los hijos, el tiempo libre, etcétera.

Para estas personas, el trueque les brinda la posibilidad de cambiar sus aspiraciones adaptándolas a su situación real. Es como si se dijeran a sí mismos: si tus ingresos no pueden satisfacer tus necesidades, cambia tus necesidades al nivel de tus posibilidades y encuentra otro nivel de satisfacción. Los significados y nuevas relaciones que el trueque moviliza les permite vivir sus carencias como un cambio en el estilo de vida y “solucionar” así la brecha entre lo que se puede y lo que se desea, disminuyendo así el grado de insatisfacción y malestar personal.

“Yo ingresos prácticamente no tengo, más de lo que me pasa mi ex-marido como mensualidad, no es la real, pero algo pasa (...) Y extraño las salidas con los nenes, llevarlos a lugares donde ellos se puedan divertir. Al no tener dinero no los puedo llevar (...) Pero vamos al parque a que anden en bicicleta, está bien porque nos beneficiamos con otras cosas, nos unificamos más entre nosotros, un poco más de relaciones humanas (...) El juego de videitos se rompió, entonces ahora podemos jugar, nos tiramos en el piso. Comparto más tiempo y aprendí a disfrutarlos a ellos.”³¹

Estos son casos donde el acceso a una sociabilidad más amplia aparece como un sustituto importante de otra sociabilidad perdida, la que se derivaba de un poder de consumo que ya no existe en las familias. El trueque es una salida al aislamiento relacional que la crisis les provoca y la puerta de acceso a nuevos marcos relacionales. En ese sentido, no todo fue pérdida, hay algo que se gana: nuevos amigos, relaciones personales más estrechas, etc. Es como si el hecho de poder abrirse a estos nuevos lazos sociales redundara en una revalorización de la esfera de la intimidad, antes vivida como puro aislamiento.

³¹ Nora, 36 años, separada con tres hijos, comerciante, actualmente desocupada. Declara ingresos en efectivo por \$ 200, dice cubrir cerca del 70% de su presupuesto a través del trueque.

“Tuvimos que dejar un montón de cosas, por ejemplo, salir a comer los fines de semana afuera, llevar los chicos al zoológico, al cine, todas esas cositas. Tampoco de vacaciones. Y no las suplanté con nada. (...) A partir del trueque, salgo más, mi agenda está completa. Por ahí nos vamos a la Costanera a comer un asadito, pero nos llevamos tan bien que nos vamos adaptando. Amistades hice un montón, tenía muy pocos amigos (...) vivía encerrada en mi casa, limpiando.”³²

En situaciones en las que las necesidades no son tan extremas (hay algún ingreso asegurado, no hay hijos, por ejemplo), la experiencia del desempleo y su combinación con la práctica del trueque como socialización se muestra casi como una preferencia frente a la degradación de vida laboral con la flexibilización del contrato de trabajo, la extensión de los horarios, etc. La nueva disciplina de vida a los que obligan los empleos precarios implicarían un sacrificio tal que no se compensa con los bajos e inseguros ingresos. Sin embargo, las personas admiten que su retiro del mercado de trabajo formal implica resignar aspiraciones que por medio del trueque no puede satisfacer, por ejemplo, estudios formales, pago de impuestos y servicios públicos, etcétera.

“Me gustaría ser instrumentadora quirúrgica, pero como no tengo trabajo, no puedo (...) El trueque ayuda porque si uno esta todo el día en la casa pensando en lo que pasa, en cambio así uno sale, se distrae, es mejor. Acá uno hace nuevas amistades (...) esto me ha dado la oportunidad de estar más en sociales, con gente, no estar en la casa metida para adentro. Cuando uno trabaja va del trabajo a la casa y sale una sola vez por semana, a lo mejor, pero nada más y no está uno con tanta gente. En cambio, ahora sí.”³³

Lo que parece marcar la diferencia con una situación más crítica es el acceso o no a otra modalidad de ingreso en dinero efectivo dentro del grupo familiar que posibilite cumplir con obligaciones no transables por medio del trueque: pago de impuestos, servicios públicos, y muy particularmente, el transporte, ya que la dificultad de movilización afecta además el despliegue de esta actividad informal que pasa a ser cada vez más un complemento importante para la satisfacción de sus necesidades.

En estos casos la frecuencia con la que concurren al trueque aumenta (dos o tres veces por semana) y existe un poco más de rotación entre diversos nodos, aunque se privilegian los lugares donde ya se han establecidos lazos sociales más estables. Los bienes que se intercambian empiezan a estar más ligados a la satisfacción de necesidades más materiales (ropa, artículos de limpieza, perfumería) pero también alimentación. En estas personas no se encuentran convicciones ideológicas tan claras respecto del trueque como ordenador de un estilo de vida alternativo

³² Estela, 32 años, casada, tres hijos, ama de casa, el marido es chofer de larga distancia. Ingresos en efectivo que declara entre \$ 800 y \$ 1000. No puede calcular cuánto aporta el trueque a su presupuesto familiar.

³³ Viviana, 36 años, casada sin hijos, enfermera desocupada, marido tiene una jubilación del extranjero. Declara ingresos en efectivo por \$ 500, cubre un 25% de su presupuesto a través del trueque.

pero, sin duda, la práctica misma del trueque les permite re-significar su existencia y alcanzar un nuevo posicionamiento frente a la vida. En estos casos, el dispositivo del trueque se muestra efectivo a la hora de remplazar una sociabilidad pasada por una más acorde con las nuevas condiciones de vida.

c) Pragmáticos primera versión: hacer del trueque un “negocio”

En los tipos pragmáticos el trueque juega un rol central para la vida de las personas, hay una dedicación muy alta en tiempo y esfuerzo dedicado al mismo. A pesar de la variedad que es posible reconocer según sea la necesidad que se experimenten, algo tienen en común: “el trueque es como un trabajo”, o el “trueque es como un negocio”. Así se lo vive y así se lo ejerce. No hay discursos ideológicos que envistan su práctica, ni son necesarias las re-significaciones. El trueque es el instrumento para seguir manteniendo el nivel de vida de los que mejor se encuentran; o se combina con el trabajo (especialmente de trabajadores informales); o directamente es una ocupación a tiempo completo para aquellos que deben subsistir en base al mismo ante la imposibilidad de hacerlo por otro medio.

El trueque se puede ejercer como un intercambio simple o de un modo más “ampliado” (para hacer un parangón con la idea de Marx y la mercancía). Al parecer, quienes acceden a este nivel obtienen considerables beneficios que les permiten financiar proyectos que van más allá del consumo diario. Pero acceder a este modo de reproducción ampliada tiene al parecer dos condiciones básicas: a) no partir de un estado de necesidad extrema; b) invertir no sólo bienes sino un cierto capital fijo o servicios para obtener a cambio otros servicios que, en proporción a los productos ligados a la satisfacción de necesidades muy básicas, están subvaluados; b) tener ciertas competencias más complejas para la gestión, es un cuasimanagement que se expresa en un lenguaje propio.

“En mi opinión, esto no deja de ser un negocio, igual que un negocio de afuera, obviando impuestos. Sabiéndolo manejar, dando trabajo a personas que por su edad no pueden conseguir trabajo (...) pero vos para generarte un trabajo tenés que invertir, estás arriesgando a ganar o perder, a sacar un cincuenta o un veinte, tenés que calcular tu mano de obra, tu tiempo (...) y en qué necesidades te cubre el trueque, porque sino te las cubre, no tiene sentido llenarse de papelitos. Al principio llevé milanesas y me traje una frazada (...) Después, con mi camioneta empecé a llevar a trabajadores de la construcción (...) Yo los voy a buscar, les cobró veinticinco créditos, traigo a ocho, se reparten, tres quedan en mi casa y vamos descontando los veinticinco créditos que yo tengo de viático (...) y así estoy terminando mi casa. Yo en tres años le puse a la casa arriba de siete mil, llamáله pesos, papelitos o lo que sea.”³⁴

³⁴ Mariela, casada, tres hijos, ama de casa. No declara ingresos del grupo familiar, pero sostiene que el marido le da \$ 20 por día y con eso mantiene el hogar y construye su casa. Fue coordinadora de un nodo de trueque.

La pregunta que se impone y no podemos contestar aún es: ¿cuánto de estos conocimientos microempresariales circulan también en las redes del trueque? Si así fuera, ¿son accesibles a todos? O bien, ¿éstas son competencias previas que algunas personas tienen y han encontrado en el particular mundo del trueque una oportunidad para ejercerla de modo productivo? ¿El intercambio entre estos servicios se da bajo términos relativamente igualitarios entre ellos o se verifican “excesos” que serían contrarios a los principios solidarios que sostiene la “moralidad” del trueque? Lo cierto es que el trueque tiene un sistema muy especial de contabilidad y de cálculo costos-beneficios, que es difícil de entender para casi todas las personas entrevistadas, salvo casos excepcionales como los pocos de han logrado hacer del trueque un negocio.

d) Pragmáticos segunda versión: hacer del trueque un “trabajo”

Los casos más comunes dentro de los “pragmáticos” están representados por quienes hacen del trueque una extensión casi indiferenciada de su trabajo, por lo general ligado al sector informal o de los cuentapropistas. O bien de aquellos que establecen una especie de división de trabajo en la familia que asegura una circulación entre las dos esferas: el mercado de trabajo y el trueque. Para ellos, la práctica del trueque es “como ir a trabajar”, lisa y llanamente. Lo que no se puede colocar en un mercado se lo traslada al otro. Se puede ganar o perder según sea el estado de necesidad en la que acceden a los mismos.

“Fabricué un stock, vamos a poner 20 mochilas. En mi negocio no salió, estuvo muy embromado. Bueno, ahora lo estoy liquidando. La competencia está bravísima, imposible competir con lo que viene de afuera, entonces lo manejo acá. Hago servicio de arreglo de zapatos, calzado a medida (...). Las cosas usadas que los clientes no retiran del negocio las traigo acá (...). La vida se te altera. Yo antes los días de semana estaba en el negocio y los domingos en casa, nada más. Ahora me cambió, vivo acelerado.”³⁵

Para estas personas el trueque es una prolongación de su vida laboral, necesaria porque ésta ya no reporta los ingresos esperados. Como ampliación de lo que se considera la esfera del trabajo es vivido como un sacrificio de la vida privada y el descanso. Aunque pueden llegar a valorar la “buena onda” que hay en esos espacios, ellos no buscan ni tienen demasiado tiempo para la sociabilidad que allí se despliega y no alcanzan a compartir códigos de significados más complejos. Hacen su trabajo y quieren volver a descansar a su casa. Cuánto más nos acercamos al trueque como un puro trabajo, más descendemos en la estructura social, hasta alejarnos ya de las clases medias empobrecidas y nos acercamos al confuso mundo de los trabajadores informales.³⁶

³⁵ Gustavo, 47 años, casado, dos hijos. Cuentapropista, arregla calzados. No tiene ingresos fijos ni puede calcular cuánto cubre por medio del trueque.

³⁶ Véase Feldman y Murmis (2002).

“Ahora trabajo 12 horas diarias, porque estoy en la tejeduría y como está la situación textil me van tirando de a moneditas. Y para colmo, el aguinaldo me lo dan en ropa para vender, nos pagan con ropa, precio al por mayor, no al costo. En vez de darme a mí el aguinaldo de 400 pesos me dan 100 pesos porque a ellos el jean este les sale 10 pesos y me lo dejan a mí en 40 pesos (...). Como hace cinco años que me están pagando así con ropa, yo traigo la ropa, recibo créditos y con los créditos me llevo comida (...). Para toda la gente que está acá esto es un paliativo. Pero beneficio no es. Con esta forma que me están pagando, pierdo tiempo, pierdo horas de estar con mi familia. Venir al trueque es como ir a trabajar.”³⁷

Ingresan en la escena del trueque otros protagonistas, trabajadores industriales flexibilizados, vendedores ambulantes, obreros jubilados, personas de los antes llamados “sectores populares”, que llegan a estos espacios –desconocidos para ellos– para “realizar” en el trueque lo poco que les queda por lo básico que les falta. No todos pueden acceder a los códigos del nuevo encuentro, algunos van ahí como irían a una casa de empeño a dejar el poco capital que conservan por la comida que no tienen. ¿Podrá el trueque como práctica social contener a estos nuevos sectores como parece hacerlo con la clase media?

“Yo salgo a las 8 y vuelvo a las 8 de la tarde, recorro las casa, el barrio, conocidos, pero no me compran y no tengo otro recurso: a mi marido también le va mal en el trabajo. El problema es la comida, porque no hay efectivo en mi casa, me metí en el nodo por esa razón. Cambio las prendas que tenía compradas porque no tengo nada para comer (...). A lo mejor lo que yo vendía en 15 pesos acá lo dejo en 12 pesos, recorro y compro comida. Yo quería plata, no trueque, porque tenía todo vencido, la luz, el gas, todo vencido y tengo deudas por todos lados. Pero sigo porque cambio por comida, sino tengo para comer, con una nena de dos años (...) el problema es la comida. Lo que compro es de muy baja calidad, así hecho, no nos gusta, pero igual, si no hay otra cosa comemos. Siempre fui a casas particulares, a domicilio (...) Me gusta más eso que venir acá, pero al ver que no me pagan, no me queda otra salida.”³⁸

Los “pragmáticos” se diferencian mucho entre sí. Para unos pocos es un “negocio”, para los demás un “trabajo”. Pero comparten el hecho de que el trueque no actualiza para ellos convicciones ideológicas, ni se presentan re-significaciones que simbolicen sus faltas. La mayoría está allí por sus carencias, éstas se expresan y viven con toda su crudeza. Y en los mismos términos proceden con el trueque: saben que están allí por pura necesidad y que si pudieran no estar, no estarían. Pero

³⁷ Luis, 38 años, casado, dos hijos. Trabajador industria textil. Ingreso declarado del grupo familiar \$ 700 a 800. El aporte del trueque al presupuesto es muy variable, aproximadamente un promedio del 10% mensual.

³⁸ Gladys, 39 años, casada, dos hijos, vendedora ambulante, marido hace changas, le dan 50\$ de vez en cuando. No tiene más ingresos en efectivo, está liquidando en el trueque su mercadería para cubrir gastos de alimentación.

si es necesario le dedican la frecuencia que sus necesidades les dictan. Van rotando de un nodo a otro según se presenten mejores oportunidades, no parecen tener ni tiempo ni ánimos para desplegar otros lazos sociales. Prefieren el trabajo que conocen a este otro tipo de “trabajo” que no alcanzan a comprender. En estos casos, el trueque es más un mecanismo de supervivencia que un dispositivo de sociabilidad. Los lazos sociales que se generan son débiles e instrumentales.

Parte V. Fractura social. ¿Integración por abajo?

En casi la totalidad de las entrevistas analizadas, las personas se ubicaron como habiendo sido parte de una clase media que ya no existe. Fueron, pero ya no son. Pero algo nuevo se significa en sus relatos: desde la perspectiva de estos actores, no es que subsista esa posición social y ellos dejaron de pertenecer a la misma. Es la clase media misma la que dejó de existir cuando la mayoría de ellos dejaron de pertenecer. La clase media se extinguió cuando ellos, que la sostenían y la representaban, cayeron en la nueva pobreza. La imagen que proyectan sus testimonios sobre la sociedad argentina actual es la de una estructura social absolutamente dual donde sólo hay “ricos y pobres”.

“Hoy no hay clase media, la destruyeron. O hay muy pobre, o el que tiene toda la plata que se llevaron todos los gobiernos, porque no vamos a culpar solamente al gobierno pasado, viene de arrastre, pero los últimos diez años fueron de terror.”³⁹

“La clase media murió, quedó la clase alta que es la que te pisa y quedó la clase de pobres, porque ya ni siquiera es la clase baja, es la clase pobre. La media tiene que acostumbrarse a vivir como pobres y nos está costando horrores. Y los ricos no se dan cuenta de nada, siguen en la misma porque para ellos no hubo cambios.”⁴⁰

“Yo creo que la clase media no existe más, está la gente que tiene dinero y los que nos vinimos abajo. Yo hasta hace diez años era clase media porque tenía una buena casa, tenía un buen auto, mi marido tenía un buen laburo (...) Ahora ya no soy clase media, no soy nada, voy a tener que vender la casa. No soy pobre porque tengo para comer, pero no sé dónde meterme, seré clase media baja, bajísima.”⁴¹

“La clase media desapareció. Estamos en vías de extinción, no existe. Están los de arriba y los de abajo, nada más. El de abajo no sufre, porque es así, porque está acostumbrado a pasar sus necesidades, pero la clase media no, y ese es el problema.”⁴²

“La clase media ya es pobre, la hicieron bolsa. Ahora están los ricos y los pobres.”⁴³

³⁹ Silvia, 51 años, separada, cuatro hijos, ex comerciante, actualmente desocupada. Su ex marido le pasa una mensualidad que no declara, dice obtener del trueque aproximadamente \$ 30 a la semana.

⁴⁰ Nora, ama de casa, entrevista citada.

⁴¹ Mirta, 54 años, casada, un hijo ya independiente, empleada administrativa. Declara \$ 600 de ingresos en efectivo del grupo familiar, cubre el 60% de su presupuesto por medio del trueque.

⁴² Josefina, 62 años, entrevista citada.

⁴³ Viviana, enfermera, entrevista ya citada.

La percepción de que ya no existe ese estrato social es inclusive compartida también por quienes no llegaron nunca a pertenecer al mismo y ahora conviven el trueque con los sectores medias en descenso social. La distancia social entre sectores trabajadores y clase media en descenso empieza a acortarse y comienza a surgir una nueva identificación común en la figura de los “pobres” que se alejan cada vez más de los “ricos”. En esta visión extrema de la estructura social existen “los de abajo” y “los de arriba”; “los del medio” desaparecen.

“La clase media tenía coche, casa, alquilaba, ahora no pueden ni coche, ni casa, ni nada. Ahora hay ‘clase un cuarto’”⁴⁴

“Yo no soy de decir es media o baja. A mi manera de ver están los que alto, están alto y los que están bajo, estamos bajo.”⁴⁵

“¿La clase media? Ya no existe, se terminó, la están matando, de a poco va desapareciendo (...) Antes se notaba el nivel social que había, la clase alta, la clase media, la clase pobre. Pero ahora no, existe la clase alta y la clase pobre y a la que más necesita que es la pobre, nadie le da una mano porque los altos, los de arriba si te pueden sacar, te sacan, no te dan, no te ayudan.”⁴⁶

En el subsuelo más profundo del trueque empiezan a percibirse signos de una “integración por abajo” en la que los sectores más empobrecidos de una antigua clase media empiezan a interactuar con sectores anteriormente ligados al trabajo manual en la industria, el servicio doméstico, los vendedores ambulantes. El primer punto de encuentro es el ingreso a la informalidad como modo de vida y de trabajo, y luego, el trueque. Sólo que éste es percibido por unos o por otros de modo muy distinto. Para los nuevos pobres es un signo de caída (mejor o peor resignificada según sea su adhesión a las propuestas ideológicas). Para los segundos, el acceso a esta nueva forma de sociabilidad es un signo de ascenso en la medida en que comparten un espacio donde circulan competencias y saberes y hábitos más complejos y desconocidos hasta entonces.

“En algo hay que engancharse para poder vivir, ‘sub-vivir’, no vivir. Nosotros empezamos hace quince días y en mi heladera, gracias a Dios, hay de todo. Antes pasábamos el día tomando mate y comiendo pan. Somos dos personas grandes que estamos encerrados y esto nos da vida. Acá somos todos una comunidad, yo pienso que esto es lo que nos hacía falta a los argentinos: la comunidad de la gente. Para mí esto es una fiesta, el viaje es hermoso, nos venimos riendo.”⁴⁷

Incluso algunos empiezan a intercambiar consumos de servicios complejos

⁴⁴ Luis, trabajador industrial, entrevista citada.

⁴⁵ Gladys, vendedora ambulante, entrevista citada.

⁴⁶ María, empleada doméstica desocupada, entrevista citada.

⁴⁷ José, 74 años, casado, trabajador industrial jubilado. Declara ingresos en efectivo por \$ 250, dice cubrir todos los alimentos a través del trueque.

totalmente ajenos a su ámbito de origen y que expresan un acercamiento desde abajo a nuevas pautas culturales que traen como novedad los sectores medios que vienen cayendo. Estos, a su vez, se abastecen en el trueque de servicios de una mano de obra que ya no pueden pagar: plomeros, electricistas, albañiles, zapateros, etcétera.

“Me hice ‘reiki’ y terapias florales. Yo no podía creer lo del ‘reiki’, parece que es una técnica japonesa. Te pasan energía positiva a tu cuerpo. Para gente que está enferma, ya de última (...) Yo, por ejemplo, estaba mal de los nervios, tenía un dolor acá en el cuello, me he hecho reiki y he estado quince días sin dolor, es impresionante.”⁴⁸

La gran pregunta es si lo hacen como iguales o si se reproduce en esta nueva zona de encuentros mecanismos de distinción social, de diferenciación e incluso de posible segregación. Este es un interesante desafío que deberá enfrentar la red del trueque para no reproducir en su interior segmentaciones y clivajes de la antigua estructura social argentina. Al respecto, existen testimonios contrapuestos según sea el sector de donde se proviene:

“Llegué al trueque por necesidad, pero aparte de la necesidad es muy bueno, porque acá tenés mucho nivel social, de distintas clases, te habitúas a la gente, compartís un montón de cosas (...) Hemos tenido muchos beneficios, conocer gente, salir un poco de los problemas que uno tiene, porque en el estado depresivo en el que había entrado era grave. Entonces esto para nosotros es como un *shopping*, como le decimos ‘vamos de *shopping*, chicas’.

“Es como si fueras la ‘Nannis’ que se va al *shopping*, nosotras nos venimos al trueque, la pasamos bomba.(...) Acá somos todos iguales, no hay nivel social, ni económico, todos hablamos de la misma forma.”⁴⁹

Sin embargo, también pueden percibirse algunos signos de producción de “distinción” dentro del espacio del trueque que aparece planteado no como una discriminación de las personas, pero sí de los productos que se truecan. Básicamente, el corte se establece entre los que intercambian bienes “nuevos” o “usados”. Si esta segmentación llegara a institucionalizarse, sin duda provocará una fractura social en el interior de esta práctica, cambiando con ello su potencial integrador por “abajo”.

“Uno no está acostumbrado a este tipo de cosas, cuesta, cuesta(...) Incluso a veces yo me he puesto a pensar qué estoy haciendo acá porque uno tiene otra forma de vida. Esta es nueva, y bueno hay que adaptarse, si no hay otra. En este momento traigo camperas,

⁴⁸ Luis, trabajador industria textil, entrevista ya citada.

⁴⁹ María, 41 años, casada, dos hijos. Empleada doméstica desocupada, su esposo, herrero inactivo por enfermedad. Declara ingresos en efectivo por \$ 100, cubre el 80% del presupuesto a través del trueque.

traigo *joggings*, todo nuevo (...) La desventaja es que ahora mucha gente está viniendo con ropa usada. Yo ropa no me puedo comprar acá adentro. Yo para mí, no. Hay gente que la compra, pero yo no estoy acostumbrada a ese tipo de cosas, para usado tengo en mi casa. Yo estoy en contra de ese tema, como hay mucha gente que está en contra. Entonces se está poniendo un día por mes para lo usado, que lo veo muy bien.”⁵⁰

Esto que provisoriamente denominamos “integración por abajo” abre una nueva problemática social que deberá ser retomada con mayor profundidad. Este incipiente proceso debiera ser objeto de mayores indagaciones por sus implicancias futuras. Para decirlo en los términos de una entrevistada:

“Hay que tratar de que la gente que puede, y que tiene más posibilidades, que tiene otra mentalidad y valores, como de pronto la creatividad o la inteligencia o que sé yo, lo pueda manifestar en forma de servicios, como por ejemplo en este caso: hay tanta gente que sabe tanto, que sabe hacer de todo, que es inteligente, que sabe organizar, que sabe hacer dinero y todo y hay otros, pobres, que no les da, por ahí más que para hacer empanadas. Y es un potencial perdido que queda en el aire.”⁵¹

La constatación de casos en los que representantes de sectores populares acceden a redes propias de la clase media empobrecida, nos indujo a buscar una situación inversa: sectores medios interactuando en redes de sectores populares. La expansión de la práctica del trueque más allá de sus fronteras sociales iniciales, nos brindó la oportunidad de analizar esta nueva variante en un nuevo nodo de un barrio carenciado, aunque lindante con barrios de clase media, que tuvo su origen en la erradicación de una villa, donde la mayoría de su población –operarios y trabajadores de la construcción– está desocupada. Muchos de ellos son ahora beneficiarios de programas sociales. El barrio es producto de un proyecto de autoconstrucción patrocinado por entidades religiosas, donde había un fuerte sentido comunitario que se fue perdiendo por la droga y la inseguridad.

Sin embargo, subsisten allí lazos sociales fuertes entre algunos de sus habitantes. En particular entre mujeres que se encontraban una vez a la semana en “terapia” con una ex directora del jardín de infantes de la zona transformada en “sicóloga social” *sui generis* por alguna experiencia ganada en un curso de capacitación dictado por una ONG. Es a partir de ella que sigue “atendiendo” en la salita de primeros auxilios, y con un fin “terapéutico” que se organiza el trueque en este contexto atípico.

“Yo soy sicóloga social, digamos hice dos años y al final lo dejé, porque no tenía sentido ahora a la vejez. (...) Yo funciono por intuición y después le fui buscando el fundamento teórico. A mí se me metió esto del trueque por casualidad, lo había descubierto un

⁵⁰ Josefina, 62 años, casada, dos hijos independientes, jubilada, esposo desocupado sin jubilación. No quiere declarar ingresos ni sabe calcular cuánto le aporta el trueque.

⁵¹ Mariela, psicóloga social y terapeuta floral, 36 años, entrevista citada

día en Palermo y yo dije “esto es para José C. Paz”. Y fijate lo que son las cosas, yo un día me encuentro con un boletín de ustedes, de la universidad, que anunciaba un club de trueque en San Miguel y entonces llego al grupo y les digo ‘chicas, en San Miguel hay un grupo de trueque.’”

El grupo al que se refiere son mujeres del barrio, madres de niños que fueron al jardín cuando Elvira era directora y con las que mantiene vinculación ya que todas ellas concurren a la “terapia”. Elvira descubre que el trueque puede ser un dispositivo de recreación de lazos sociales en un barrio en el que el tejido social se encuentra en peligro, una manera de expandir la cohesión y contención social que ella genera en el grupo de “terapia”. Su intuición le indica que el trueque puede ser un generador de lazos sociales, un reparador de relaciones sociales en peligro de fractura en el barrio.

“El grupo es de todo un poco, es un grupo de autoayuda, pero al mismo tiempo no es autoayuda porque al haber un rol diferenciado en mí deja de ser un grupo de ayuda; entonces, podríamos llamarlo una terapia, digamos que es un espacio de encuentro. Esas mujeres no tienen con quien hablar, cuando llegan no paran de hablar (...) Vinieron con algunas dificultades con otra gente, es gente muy pobre, muy falta de ideas de organización, muy primitiva. Bueno, yo les insistía con el trueque, además del día que se reúnen para el intercambio, es toda una ideología de vida, ellas tenían que empezar a reunirse con esa gente y crear un grupo como el que funciona en el salita, un grupo de contención, donde pudieran charlar con otros, donde hicieran hincapié en eso de la autoestima y no pensar siempre en lo que no puedo y en lo que no tengo...”

Con este punto de partida tan peculiar, las mujeres fundan el nodo para intercambiar primero entre ellas: “que una teje”, “que la otra peina”. Aún no se contactan con la organización del Club del Trueque. Establecen su propia metodología y fijan sus propios valores de intercambio. Al tiempo, la experiencia fracasa, pero vuelven a refundar el nodo ahora incorporando algo del “*know how*” proporcionado por la red. Sin embargo, para adaptarse a la realidad social del barrio fijan valores bajos a sus créditos. Y entonces, el nodo resultó “invadido” por gente de afuera, en mejor posición económica y con mayor experiencia en el trueque, que aprovecharon la diferencia de precios.

“Vinieron con una camioneta llena y se llevaban todo. Esto se supone que es solidario, es para ayudarnos un poco más entre nosotros que para beneficiar a los de afuera (...) el que viene de afuera se lleva toda la mercadería, pero si yo después no puedo comprar de qué me sirve (...) En el nodo de Villa de Pilar los precios eran el doble más que acá. Eso nos obligó a subir más los precios, nosotros subimos un 50%.”⁵²

⁵² Claudia de José C. Paz, 32 años, soltera, universitario incompleto, desocupada, ingresos del hogar, \$ 600, vive con la familia, no puede calcular cuánto obtiene del trueque.

La red intensa de lazos sociales que constituía este grupo comienza a ser amenazada por los principios del intercambio generalizado que signan al trueque como red extensa. Y empiezan los conflictos entre un “adentro” –caracterizado por la solidaridad y un consumo de subsistencia– y un “afuera” de otros con menos necesidades y que operan más estratégicamente. El conflicto abierto obliga a encontrar nuevas transacciones.

“Viene gente que tiene otra clase de mercadería... Nosotros por ejemplo, tenemos una señora que vende productos Adidas, todo Adidas. Claro, ella lo vende porque al marido lo echaron del trabajo y le pagaron con mercadería y tiene toda un habitación llena de mercadería. Entonces ella lo lleva al trueque, nosotras nos alucinamos, le compramos todo (...) pero ¿qué pasa? Ella los créditos no los gasta acá, porque las necesidades de ellas no son las mismas que las nuestras. Yo compro azúcar, aceite, yerba para toda la semana. Ella no tiene esa necesidad, entonces ella acumula créditos y se va a a otro lado. Cuando yo vi lo que estaba pasando, que nuestros créditos se estaban yendo, fui a hablar con ella. Le dije que si bien nos interesaba que ella trajera la mercadería porque era una necesidad nuestra, pero también nos interesaba que gaste, ¿entendés? Porque si vos acumulas 300 o 400 créditos y te los llevás a otro lado, nos perjudicas. (...) Por suerte ella entendió nuestro problema y ahora está comprando, porque ahora entró mucha gente con cosas nuevas.”⁵³

Pero no toda intromisión de otros es vista como amenaza y se llegan a arreglos. En algunos casos, el compartir el espacio de intercambio con personas de otro nivel social es vivido con una satisfacción que les abre la esfera del consumo hacia nuevos productos tales como “*souvenirs*”, libros, plantas, artesanías o servicios como peluquería, incorporándose así una dimensión más estética del consumo a precios accesibles.

“Aparte me llama la atención la clase de gente que está asistiendo, porque de repente vos esperás a la gente más necesitada y de repente viene gente que vos sabés que está estudiando, gente con nivel, no te digo alto, sino con un nivel medio, que vos la ves más o menos capaz. Yo pensaba que va a venir gente más humilde, pero no hay gente que realmente progresa. Hay un muchacho que vende libros, está trabajando en oficina. Yo nunca lo invité porque realmente pensé que no le interesaba.”⁵⁴

También frecuentan el nodo personas que no tienen “necesidad” y afirman hacerlo por lo “social”. Mezcla de militancia política ya muy difusa y alejada de los discursos doctrinarios, claros nostálgicos de una comunidad que ven amenazada por la desintegración, buscan cicatrizar, en la medida de su posibilidades, las heridas en lazos sociales que ven romperse con preocupación.

“Yo lo tomo como la posibilidad de ayudar a otro, no es que a mí me sobre ni nada por

⁵³ Gloria, coordinadora del nodo, integra el grupo de terapia de Elvira la “sicóloga”.

⁵⁴ Gloria, coordinadora del nodo.

el estilo, simplemente yo tengo mi trabajo, mi profesión, soy docente, pero aparte trabajo en la municipalidad. (...) Lo mío no pasa por lo económico sino por la relación con el grupo (...) me gusta juntarme con mi vecino, con mi amigo, con mi compadre que está al lado a comer un asado, un guiso, unos ravioles, no importa, a juntarnos. En Europa no existe esto, no saben quien vive al lado, ni quien vive arriba, ni quien vive abajo, son ellos nada más. No vienen tiempos buenos.”⁵⁵

Han perdido la referencia a grandes proyectos colectivos (o no se animan ya a formular ideologías) pero se resisten a un individualismo que juzgan peligroso para la cohesión social. Se refugian en el mundo de las asociaciones intermedias como reservas de integración. Quieren hacer de ellas escuelas de integración, pequeñas máquinas de “sociabilización” y descubren en el trueque puede ser un nuevo operador de solidaridad social que intentan expandir.

“No se apunta a lo comunitario. Y no hablo de comunismo, ojo, no soy ningún comunista. No se apunta a lo social, a las relaciones humanas, se apunta a lo individual y eso nos va a perjudicar. En qué escuela enseñan qué es una cooperadora, qué es un club y qué función tiene (...) que tenemos que participar de fiestas, que tenemos que ayudar a otros, que tenemos que ir a la salita de primeros auxilios para ver si podemos ayudar en algo. Sólo si nos enseñan eso de chiquitos vamos a poder socializarnos, pensar en el vecino que no tiene. Pero lo que pasa es que cada vez tenemos menos al vecino que ayuda”⁵⁶

En este contexto de sociabilidad, las fronteras entre los que aún se sienten representantes de la clase media, los nuevos pobres y los pobres estructurales aparecen como lábiles y porosas. Las distancias sociales siguen existiendo, pero se establecen intercambios. Algunos estratégicos, como los nuevos pobres que aprovechan la baja de precios. Otros, tal vez más solidarios, como estos operadores de integración social: la “sicóloga” o el militante nostálgico. Todos perciben que están viviendo una gran transformación y que las posiciones alcanzadas en el pasado pueden volverse precarias en el presente. Han olvidado cómo alcanzaron a ser de clase media, pero perciben los peligros ciertos de dejar de serlo en el futuro próximo.

“No yo creo que la clase media ya no existe, Si existe es muy poquita. Por ejemplo, mi nivel de vida es un nivel clase media baja, no creo que exista ya la clase media que vivía con soltura. Me parece que ahora se ha distanciado muchísimo, por ahí a una clase humilde o pobre, de cuarta, no tan a ese nivel, pero la clase media ha bajado o ha subido. Se ha disgregado, no sé como decirlo, pero me da la sensación de que los que antes tenían la posibilidad de hacer un poco más, de hacer un poco más de dinero, están muy arriba y nosotros nos hemos venido abajo alevosamente.”⁵⁷

⁵⁵ Sergio de José C. Paz, 38 años, casado, 3 hijos, terciario incompleto, docente, funcionario municipal, \$ 1600 ingresos del hogar.

⁵⁶ Sergio, entrevista citada.

⁵⁷ Claudia, entrevista citada.

Un estudio cualitativo con una muestra de entrevistas intencionadas, como el que presentamos aquí, no puede contestar la pregunta que ayudó a formular: ¿hay signos de integración por abajo?, ¿cuán extendido es este proceso?, ¿es propio de este tiempo o siempre hubo quienes “cayeron”? ¿cuál es la temporalidad inmanente de estos procesos? ¿cuándo y qué nos indica que ya no es reversible?

En los orígenes de la sociología en la Argentina, G. Germani nos mostraba por primera vez las transformaciones de la estructura social argentina con estadísticas que dejaban traslucir su fascinación por una vertiginosa movilidad social ascendente que se verificaba entre una generación y la siguiente. Me pregunto ahora, ¿cuántos años de bonanza económica hicieron falta para alcanzar tal logro? Pensando en procesos inversos, ¿habrán sido más o menos de los que llevamos en la crisis actual? Germani nos habló con cifras, pero sabemos que esa formación de la clase media argentina que nos mostró con números no fue el mero resultado de la economía. Existieron en aquél tiempo otras “máquinas” de igualación social: la escuela pública, el barrio, la universidad, espacios comunes donde distintos sectores convivieron y se integraron socialmente para alimentar, tal vez más allá de su realidad efectiva, el mito de una clase media invencible, el motor del progreso del país, un verdadero “invento” argentino más.

Buenos Aires, octubre del 2001

Parte VI: Postscriptum

Las imágenes sobre la sociabilidad de las clases medias en descenso y el trueque que quedaron escritas en este ensayo corresponden a impresiones recogidas en un extenso trabajo de campo que se realizó durante el año 2000. En aquel entonces ya podía apreciarse el desarrollo de las redes y su expansión a otros sectores sociales que aquellos que les habían dado origen. El trueque se mostraba como una verdadera “invención” de la sociedad para dar respuesta a una problemática que el estado no alcanzaba a procesar. Llenó un vacío que las políticas sociales no lograban resolver: llegar al heterogéneo y disperso universo de la nueva pobreza potenciando recursos inmovilizados y garantizando al menos ciertos niveles de supervivencia. Para quienes estábamos atentos, era evidente el aumento del número de asistentes y la aparición de nuevos nodos día a día en los barrios. El fenómeno se extendía al conurbano y al interior del país de modo silencioso pero persistente. Este crecimiento comenzaba a ser registrado por los medios que lo amplificaban a la opinión pública. Se lo mostraba como una estampa curiosa de una Argentina profunda e invisible que todavía estaba inmersa en la ficción de una economía de mercado, en recesión sí, pero aún en pie. Ingresaban al trueque algunos de aquellos que se iban cayendo de la economía formal. Ese crecimiento del trueque, que nosotros registramos, tenía todavía la forma de una expansión al ritmo de una demanda creciente. A partir de entonces, la forma ha cambiado. Para usar una figura: ha pasado de la expansión a la explosión. Explosión mediática, explosión en números y caudal de valores que circulan, explosión de participantes, explosión de

expectativas, y también aparición de denuncias y conflictos en las redes del trueque.⁵⁸

De los 320.000 socios que se registraban a comienzos del 2000,⁵⁹ reunidos en 400 nodos de 15 provincias y la Capital Federal, en el 2001, la cantidad de nodos se duplica y los participantes llegan a 500.000, en más de 20 provincias.⁶⁰ A comienzos de 2002, gracias al impacto de la crisis del sistema bancario argentino, que agregó a la recesión económica una disminución notable del dinero en circulación, los cálculos de la organización hablan de 4.500 nodos en funcionamiento, y de un número de participantes que cuadruplicaría el del año anterior.⁶¹ Al mismo tiempo, un estudio recientemente realizado a nivel nacional por la consultora Gallup y publicado en el diario *La Nación*⁶² afirma que el 37% de los entrevistados cree probable su participación en el trueque dentro de los próximos tres meses, cifra que asciende al 63% entre los respondentes con nivel primario y entre aquellos de nivel socioeconómico bajo.

La Argentina que se apagaba finalmente estalló con furia en diciembre. Se dejaron ver en las calles otras categorías de la clase media. Cada uno de ellos tipificados según los daños que les provocaran la ruptura de los contratos en el fin de la convertibilidad: “los ahorristas” que no alcanzaron a fugarse del sistema financiero, “los hipotecados” que temieron por sus propiedades, “los acorralados” en los bancos, “los prestamistas privados”, los pequeños comerciantes saqueados etc, etc. Casi con certeza no son estos ni los grandes “ganadores” de la década anterior ni los “perdedores” que encontramos refugiados en el trueque.

Resulta ingenuo e impropio saludar con júbilo inocente este crecimiento espectacular del trueque. No podemos sino situarlo dentro del contexto en el que pasó a operar la Argentina a partir del 2001. La economía entró en caída libre, el desempleo abierto ronda el cuarto de la población, la mitad de los habitantes de este país están por debajo de la línea de pobreza y se duplican los índices de indigencia. Los argentinos pasamos a experimentar una vez más, aunque de un modo diferente, la vivencia de la muerte del dinero que habíamos conocido durante la hiperinflación. Llegó el *default*, se dio por finalizada la convertibilidad, estalla-

⁵⁸ Heloísa Primavera, destacada promotora de las redes del trueque, sostiene en una columna de opinión del diario *Clarín* denominada “Los Clubes de Trueque deben preservar su sentido solidario” alude a una diferenciación interna entre las redes del trueque. Según la autora, existe la Red Global del Trueque y la Red Solidaria de Trueque. En la primera primaria el objetivo de extender una moneda paralela, emitir créditos que los participantes que se inician pueden comprar con pesos, y relacionarse con empresas. En la segunda se enfatizaría el trueque como un modelo de inclusión social, creación de lazos solidarios y estaría prohibido comprar créditos con pesos. Ver *Clarín*, 24 de abril de 2002.

⁵⁹ Siempre considerando tanto los adherentes directos como sus familiares.

⁶⁰ Datos obtenidos de las declaraciones de miembros del grupo fundador de la Red Global del Trueque publicadas en el diario *Clarín* de Buenos Aires, 2/05/2001 y 9/12/2001.

⁶¹ Datos obtenidos de las declaraciones de Horacio Covas, fundador de la Red, al diario *Clarín* de Buenos Aires, 14/02/2002.

⁶² Guyot, Héctor, “Te cambio”, *Revista La Nación*, 5/5/2002, pág. 29.

ron los contratos, se confiscaron los depósitos, se secó la liquidez de moneda, cada provincia emite su bono, vino una maxi devaluación, reapareció la inflación y el temor a una nueva híper está presente en el horizonte. ¿Cómo evaluar el crecimiento del trueque en un contexto tan caótico como el presente? ¿Qué decir sobre las fortalezas o debilidades de este dispositivo económico alternativo cuando no hay parámetros dado que la economía formal enfrenta una crisis inusitada? ¿Logrará el trueque superar la crisis anunciando nuevas modalidades de vínculos económicos más solidarios entre las personas o quedará inmerso en las corrientes de una especulación que, en su versión más patética, baja y llega incluso al nivel de quienes luchan por su supervivencia? ¿La explosión actual del trueque es un signo más del colapso de lo viejo o el anuncio de algo nuevo que todavía no alcanzamos a entender?

Bibliografía

- Coraggio, J. L.: "Las redes del trueque como institución de la economía popular", en *Economía Popular Urbana: Una nueva perspectiva para el desarrollo local*, Cartillas del Programa de Desarrollo Local, N° 1, UNGS, 1998.
- Altimir, O. y Beccaria, L.: *Efectos de los cambios macroeconómicos y de las reformas sobre la pobreza urbana en la argentina*, Documentos de Trabajo de la Universidad de General Sarmiento (en prensa), Buenos Aires, 1998.
- Beccaria, L.: "El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en Argentina", Presentado al Seminario de Mercado de Trabajo y PYMES UNGS/Universidad de Toronto/IDES, Buenos Aires, 1998.
- Beccaria, L. y N. López.: *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*, Bs. As., Losada-Unicef, 1996.
- Castel, R.: *La metamorfosis de la cuestión social*, Bs. As., Paidós, 1997.
- Coenen-Huther; Kellerhals, J. y Allmen, M.: *Les réseaux de solidarité dans la famille*. Lausanne, Réalités sociales, 1994.
- Coleman, J.S.: "The rational reconstruction of society", en *American Sociological Review*, vol. 58 (febrero, 1-15), 1990
- Coleman, J.S.: *Foundations of Social Theory*, Cambridge, Mass., The Belknap Press of Harvard University Press, 1993.
- De Sanzo, C. y Covas, H.: *Clubes de Trueque. Una alternativa de fin de siglo*, Bernal, Programa de Autosuficiencia Regional, 1997.
- De Sanzo, C.; Covas, H. y Primavera, H.: *Reinventando el mercado: la experiencia de la Red Global de Trueque en Argentina*, Bernal, Programa de Autosuficiencia Regional, 1998.
- Donzelot, J.: *L'invention du social*, París, Ed. du Seuil, 1994.
- Feldman S. y Murmis M.: "Las ocupaciones informales y sus formas de sociabilidad: apicultores, albañiles, feriantes", Beccaria L., et.al., *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90*. UNGS- Editorial Biblos, 2002.
- Galín, P.: "El sector informal urbano: conceptos y críticas", *Nueva Sociedad*, nro. 113, Mayo-Junio 1991.
- Germani, G.: "La clase media en la Argentina, con especial referencia a los sectores urbanos",

- en *Materiales para el estudio de la clase media en la América Latina*, Washington D.C., Unión Panamericana, Of. de Cs.Sociales, 1950.
- R. Jorrat, R. Sautu (comp.): *Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social de la Argentina*, Bs. As., Paidós, 1992.
- Kessler, G.: "Don, reciprocidad y justicia. Sobre la movilización del capital social en sectores medios", en De Ipola, E. (comp.) *Crisis del lazo social*. Buenos Aires, Eudeba, 1998.
- Laacher, S.: "Economie informelle officielle et monnaie franche" in *Ethnologie Française*, *XVIII*, 1998, 2, *L'avatar*.
- Laacher, S.: "Les systèmes d'échanges locaux (SEL), Une expérience inédite mais fragile de solidarité", in *Sociétés et Représentation*, décembre, 1997.
- Lomnitz, L.: *¿Cómo sobreviven los marginados?*, México, Siglo XXI, 1974.
- Lomnitz, L.: "'El compadrazgo', reciprocidad de favores en la clase media urbana de Chile", en Lomnitz, L. *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana*, México, FLACSO, 1994.
- López, N. y Monza, A.: "Un intento de medición del sector informal urbano en la Argentina", en *Desarrollo económico*, Nro.139, vol.35 (octubre-diciembre 1995).
- Minujín, A. (editor): *Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, Unicef-Losada, Buenos Aires, 1993.
- Minujín, A. (editor): *Desigualdad y exclusión*, Buenos Aires, Unicef-Losada, 1993.
- Minujín, A. y Kessler G.: *La nueva pobreza en Argentina*, Bs. As., Planeta, 1995.
- Primavera, H.: "The social currency from the global barter network in argentina: back to old times or new tools for the III millennium?", March 1999.
- Primavera, H.: "Unicornios: entre la Utopía y la responsabilidad social. La experiencia del trueque en Argentina", in *Expanding people's spaces in globalising economy*, Hanasaari, Finland, 1998.
- Primavera, H.: "Reshuffling for a new social game: the experience of Global Barter Network in Argentina" in *Expanding people's spaces in globalising economy*, Hanasaari, Finland, 1998.
- Ramos, S.: *Las relaciones de intercambio en los sectores populares*, Buenos Aires, CEDES, 1981.
- Rosanvallón, P.: *La nueva cuestión social*, Bs. As., Manantial, 1995.
- Rosanvallón, P. y Fitoussi, J.-P.: *La nueva era de las desigualdades*, Bs. As., Manantial, 1997.
- Svampa, M. (comp.): *Desde abajo. Las transformaciones de las identidades sociales*, Buenos Aires, Biblos (en prensa).
- Svampa, M.: "Las nuevas urbanizaciones privadas. Sociabilidad y socialización: la integración social 'hacia arriba'", en Beccaria L., et al.: *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90*, UNGS-Biblos, 2002
- Thompson, E. P.: "La sociedad inglesa en el siglo XVIII. ¿Lucha de clases sin clases?", en *Tradicón, revuelta y conciencia de clase*, Barcelona, Crítica, 1978.
- Torrado, S.: *Estructura social de la Argentina, 1945-1976*, Bs. As., Ed. De la Flor, 1992.